

Bendición espiritual núm. 7:
Fuimos sellados en Cristo
(1.13, 14)

Al concluir Pablo su lista de bendiciones, ¿cuál fue la última gran bendición?

¹³En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

EL ESPÍRITU SANTO:

EL SELLO DE LOS CRISTIANOS (1.13)

Leemos: «En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa» (vers.º 13).

Como introducción a este versículo, veamos el uso de «nosotros» y «en él». La forma como está escrito este pasaje fortalece la posición de que Pablo se refería a todos los cristianos de Éfeso. Si el «nosotros» del versículo 12 se refiere a los cristianos judíos y el «vosotros» del versículo 13 se refiere a los creyentes gentiles, ¿hemos de concluir que los judíos cristianos no están sellados? No podemos aceptar esta conclusión, puesto que el estar sellados es una de las bendiciones espirituales que gozan todos los fieles en Cristo. Más bien, Pablo dejó el uso de «nosotros», incluido él mismo, para dirigirse a los efesios como los que habían escuchado el mensaje del evangelio por medio de Pablo. Cuando Pablo llegó a Éfeso, él ya había escuchado, creído y había sido sellado. Después de predicar en Éfeso, los nuevos hermanos también habían escuchado, creído, y habían sido sellados. El apóstol tuvo que haber tenido en mente este hecho al pasar de usar «nosotros» a «vosotros».

En el versículo 14, se refirió a los resultados

del evangelio en las vidas de los efesios y en la suya, y usó «nuestra» cuando volvió a referirse a la situación mutua que gozan tanto los efesios como él mismo.

«En él» es, literalmente, «en quien», una traducción de *ἐν ᾧ* (*en ho*) en lugar de *ἐν αὐτῷ* (*en auto*), y algunas copias de la NASB lo afirman en una nota al pie de página. ¿Qué significa estar sellados «en él»? Antes de pasar a esta bendición espiritual final, consideremos una pregunta: ¿Por qué el versículo 13 contiene el segundo uso, poco elegante, de «en él»? Una posible explicación es que Pablo, que estaba por hablar de la bendición de ser sellados por el Espíritu Santo, introdujo algunas ideas que les recordaría a sus lectores de dos cosas que precedieron el sello. La primera es *que habían oído el evangelio* y la segunda es *que lo habían creído*. Pablo dijo en otras palabras: «Después de haber escuchado el evangelio y habiendo creído en él, fuisteis sellados». El sentido del versículo es «En él—después de haber escuchado el mensaje de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y después de haberlo creído—fuisteis sellados». Algunas copias de la NASB conectan «en él» a «creído» en una nota al pie de página, dando lugar a la lectura «creído en él». Es mejor dejar la palabra «creído» relacionada con el mensaje de Cristo que habían oído los Efesios. Habían oído y creído en el evangelio y esto había abierto el camino para el sello.

«Ser sellados», una promesa

Pablo declaró: «... fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa» (vers.º 13b). El Espíritu Santo es llamado «el Espíritu Santo de la promesa», en referencia a la promesa de Hechos 2.38, 39. Allí,

Pedro dijo:

Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare (énfasis nuestro).

Los versículos 38 y 39 muestran que los creyentes que se arrepienten y son bautizados reciben dos promesas, a saber: el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. En un pasaje paralelo, Pedro dijo que Dios da el Espíritu Santo «a los que le obedecen» (Hechos 5.32). Pablo explicó este regalo todavía más, cuando a los cristianos de Corinto les dijo: «... vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...» (1ª Corintios 6.19). Estos pasajes nos dicen que el don del Espíritu Santo es el Espíritu mismo, que habita en el cuerpo del cristiano. No es el bautismo del Espíritu Santo que experimentaron los apóstoles (vea Hechos 1.4–8) y que incluía dones milagrosos, sino que este don es para todos los creyentes que obedecen al evangelio como lo hicieron las personas en Hechos 2.

¿Qué significa este «don del Espíritu Santo» para los cristianos hoy? La respuesta se encuentra en pasajes como Romanos 8.26, 27 y Gálatas 5.22, 23, así como Efesios 3.16 y el presente texto, 1.13, 14. Sin embargo, debemos ser cautelosos al creer que las cosas de Dios pueden ser perfectamente explicadas a satisfacción de todos. Pablo nos recordó diciendo: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (Romanos 11.33).

También tenemos que tener en cuenta que Pablo a menudo utiliza «creído» en un sentido amplio que incluye la obediencia. En este pasaje dijo que los que creyeron, «[fueron] sellados con el Espíritu Santo de la promesa», sin embargo, no habría ningún don del Espíritu ni sello alguno sin la obediencia al evangelio (vea Hechos 2.37–40).

El mensaje que dio lugar a «Ser sellados»

Pablo les dijo a los efesios que ellos habían oído «la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación» (vers.º 13). Las palabras son vehículos de comunicación por las cuales se expresan pensamientos. Juan se refiere a Cristo como «el Verbo» (Juan 1.1, 14), porque Dios nos comunicó Su naturaleza divina (Juan 1.18) y Su divina voluntad (Hebreos 1.1, 2) por medio de Cristo. La «palabra de verdad» se refiere al hecho de que la palabra predicada a los efesios era «verdad». El sustantivo

griego que significa «verdad» es ἀλήθεια (*aletheia*, que significa «realidad divina»,¹ lo que es «de una verdad, en realidad, de hecho, ciertamente».² La Palabra de Dios, predicada o escrita, presenta la realidad y la certidumbre en asuntos que pertenecen a Dios, a Cristo, a la salvación y al hombre. Jesús dijo: «... tu palabra es verdad» (Juan 17.17b), y esta palabra de verdad ha sido diseñada para producir fe en el hombre (Romanos 10.17). La «palabra de verdad» es «el evangelio», o «las buenas nuevas»,³ de «vuestra salvación». En el Nuevo Testamento, la palabra «evangelio» está siempre relacionada a la salvación del pecado. Por lo tanto, la palabra es el evangelio, y la verdad del evangelio apunta a la salvación. La verdad, el evangelio, siempre debe ser recibida como la Palabra de Dios (1ª Tesalonicenses 2.13), creída (ver 2ª Tesalonicenses 2.12), amada (2ª Tesalonicenses 2.10) y obedecida (1ª Pedro 1.22). Esta palabra es el «poder de Dios para salvación» a todos los que la aceptan (Romanos 1.16).

Después de que los efesios habían oído el evangelio y creído, «fuisteis sellados con el Espíritu Santo». ¿Cuál es la importancia de esta bendición? La palabra «sellado» proviene del verbo σφραγίζω (*sphragizo*) y se encuentra en el tiempo aoristo pasivo, lo cual quiere decir que es algo que Dios hace por nosotros una vez por todas.⁴ Algunos de los Padres Apostólicos («una denominación común para referirse a los escritores de la iglesia antigua que fueron estudiantes de los apóstoles, o se supone que lo fueron»⁵) declararon que el bautismo era el sello. Dentro de este grupo están Clemente de Alejandría (150–215 d. C.; aprox.) y el Pastor de Hermas (en escritos de 110 a 40 d. C.; aprox.), que tuvieron que haber pensado que Dios les da a los

¹ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians, to the Ephesians, and to the Philippians* (La interpretación de las epístolas de San Pablo a los gálatas, a los efesios y a los filipenses) (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 382.

² C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento), trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 26.

³ Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament* (Léxico crítico y Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego) (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1975), 339.

⁴ Lenski, 383.

⁵ «Sealed» («Sellado»), en *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* (La Nueva Enciclopedia de Schaff-Herzog del conocimiento religioso), ed. Samuel Macauley Jackson, vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1951), 248.

creyentes el don del Espíritu Santo como un sello en el momento del bautismo.⁶ Si creían que el bautismo era en realidad el sello, entonces su conclusión es dudosa, en vista de que Pablo dijo que cuando los efesios creyeron, lo cual incluye el bautismo de ellos, fueron sellados. Ser sellados no debe ser equiparado con el bautismo más de lo que se equipara con el perdón de los pecados o el don del Espíritu Santo. Estos conceptos están relacionados, sin embargo, no son idénticos. En este texto, «creído» es una cosa, «el Espíritu Santo de la promesa» es otra y «sellados» es aún algo más.

El contexto del «ser sellados»

¿Cómo se usa en la Biblia el concepto de ser sellados? 1) El sello de un rey probaba que algo era auténtico (Ester 3.12; 1ª Reyes 21.8). *Cuando los cristianos son sellados, este acto constituye una demostración del hecho de que son hijos de Dios.* No son simplemente llamados hijos de Dios, sino que son genuinamente hijos de Dios. Juan dijo: «Amados, ahora somos hijos de Dios» (1ª Juan 3.2a).

2) Un sello significa seguridad. Cuando Daniel fue colocado en el foso de los leones, el foso fue sellado con una piedra y oficialmente marcado por el anillo del rey (Daniel 6.17). Del mismo modo, la tumba de Jesús fue sellada para asegurarla contra la manipulación (Mateo 27.62–66). Los cristianos son sellados por seguridad. Pedro dijo que los hijos de Dios están «... guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero» (1ª Pedro 1.5). Para estar seguros, los cristianos tienen que cooperar con Dios teniendo fe y escuchando y siguiendo Cristo de forma habitual (vea Juan 10.28, 29).

3) Un sello designaba propiedad. En 2ª Timoteo 2.18, 19, Pablo habló de los cristianos fieles, aquellos que tienen la verdad, como fundamento firme que no se desmoronarán apartándose de la fe. Dijo que tenían el sello: «Conoce el Señor a los que son suyos». «La firmeza de la fundación de Dios es descrito por el sello que Dios ha puesto en el mismo».⁷ El uso que Pablo le da a la metáfora, «se basa en la práctica de inscribir un sello en la base de un edificio para indicar la propiedad...».⁸

⁶ Kirsopp Lake, trad., *The Apostolic Fathers (Los Padres Apostólicos)*, The Loeb Classical Library, ed. T. E. Page y otros (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1913), 1.141, 2.263.

⁷ William O. Mounce, *Pastoral Epistles (Epístolas pastorales)*, Word Biblical Commentary, vol. 46, ed. Bruce M. Metzger, David A. Hubbard, Glenn W. Barber (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2000), 529.

⁸ *Ibíd.*

La propiedad de Dios tiene que ser también el énfasis del sello de los santos en Apocalipsis 7.3–8. *Los cristianos, de hecho, pertenecen a Dios.*

4) Un sello identificaba una obra terminada. En Jeremías 32.9–14, el profeta compró un campo. Después de pagar por él, firmó y selló la escritura, que contenía los términos y condiciones de la venta. La firma y el sellado de la escritura de compra realizada completaban la oferta. De manera similar, *los cristianos son sellados para indicar que nuestra redención del pecado ha sido completada por la cruz de Cristo y la obediencia al evangelio.*

5) Un sello podía ser una señal. En Romanos 4.11, Pablo dice que Abraham «recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso». La señal de la circuncisión fue un sello de la justicia de Abraham. Algunos comentaristas sostienen que el bautismo es la señal y el sello de la justicia. Estos expositores citan Colosenses 2.11–13, donde Pablo mostró la correlación entre la circuncisión y el bautismo. El aspecto acerca de un sello no debe ser forzado demasiado, porque Abraham recibió la señal de la circuncisión después de haber sido declarado justo por Dios, mientras que el bautismo viene antes de nuestro perdón y una vida justa delante de Dios (vea Hechos 2.38). Además, el sello del Espíritu Santo es algo que se hace a los cristianos o para ellos, mientras que el bautismo es algo que nosotros mismos hemos hecho. Sin embargo, *el sello de los cristianos constituye una señal de que son genuinos, que están seguros, que pertenecen a Dios y que están completamente redimidos.*

EL ESPÍRITU SANTO: LAS ARRAS DE NUESTRA HERENCIA (1.14a)

En cuanto al Espíritu, Pablo dijo: «... que es las arras de nuestra herencia» (vers.º 14a). El cristiano es sellado por el Espíritu Santo de la promesa cuando, habiendo cumplido con el arrepentimiento y el bautismo, ha recibido el perdón de los pecados y el Espíritu Santo como un don. Este don es una promesa. Las arras no son el sello, sino el Espíritu Santo, «que es las arras». Este hecho también fue enseñado por Pablo en 2ª Corintios 1.21, 22, donde dijo: «... el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones». Además, dijo: «Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu» (2ª Corintios 5.5). La palabra «arras» es una traducción de ἀρραβών (*arrabon*), que se define como «dinero de prenda [...] que significa una parte del precio y [es] pagado de antemano

para confirmar el trato». ⁹ Pablo usó esta palabra en sentido figurado para mostrar que Dios ha dado el Espíritu Santo a los cristianos en el presente para asegurarnos de nuestra futura herencia eterna cuando seamos glorificados en el cielo (vea 4.30; Romanos 8.23).

CONCLUSIÓN (1.14b, c)

Las arras del sello del cristiano fueron realizadas «hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria» (vers.º 14b, c). Pablo dio dos razones para el sello dado a los santos por el Espíritu Santo, que es nuestra promesa de la redención completa. En primer lugar, los cristianos reciben el Espíritu Santo «hasta la redención de la posesión adquirida» (vers.º 14b). El sustantivo griego traducido como «redención» (ἀπολύτρωσις, *apolutrosis*) se encuentra al menos otras ocho veces en el Nuevo Testamento, en referencia a un acto de Dios.

En el versículo 14, Dios es el agente de la redención y también el sujeto de la «posesión». ¹⁰ Al pueblo de Dios a menudo se le refiere como Su posesión en el Antiguo Testamento (vea Éxodo 19.5; Deuteronomio 14.2) y en el Nuevo Testamento (1ª Pedro 2.9; vea Hechos 20.28). En el versículo 14 y en Efesios 4.30, Pablo tenía en mente una bendición futura. Por lo tanto, la liberación final, o redención, de Dios significa que toma Su «plena y completa posesión de los que ya se convirtieron en suyos». ¹¹

La segunda razón para el sello de los santos de parte del Espíritu Santo es que es «para alabanza de su gloria» (vers.º 14c). Este propósito es similar al indicado en los versículos 6 y 12. El cumplimiento final del plan de Dios, que es anunciado en este pasaje, debería producir una respuesta de alabanza de parte de todos los cristianos.

PREDICACIÓN DE EFESIOS

SELLADOS CON UNA PROMESA

Dios selló a los cristianos con la promesa del Espíritu Santo, sin embargo, ¿qué significa en un sentido práctico?

⁹ Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento del Estudio Completo de las Palabras)*, 2ª ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 893.

¹⁰ Andrew T. Lincoln, *Ephesians (Efesios)*, Word Biblical Commentary, vol. 42, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas: Word Books, 1990), 41.

¹¹ *Ibid.*, 42.

1. La herencia completa es lo que vendrá a continuación para los cristianos.
2. Somos fortalecidos con poder mediante el Espíritu de Dios en el hombre interior, para comprender lo que Dios desea que sepamos y hacer lo que Dios desea que hagamos (3.16–21).
3. Llevamos el fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5.22, 23).
4. Superamos el cuerpo carnal y disfrutamos de la verdadera vida (Romanos 8.13).
5. Se nos ha asegurado que resucitaremos de entre los muertos (Romanos 8.11).
6. Tenemos ayuda en tiempos de dificultades (Romanos 8.26, 27).
7. Estamos seguros en las manos de Jesús.

Jesús prometió algo maravilloso en Juan 10.27, 28, cuando dijo: «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano». Los verbos «oyen», «conocen», «siguen» y «doy», son todos presentes activos indicativos en el idioma griego, lo cual significa «algo que está ocurriendo mientras el locutor está haciendo la declaración». ¹² El presente activo indicativo «llama la atención sobre la continuidad de la acción». ¹³ Jesús estaba por lo tanto diciendo: «Mis ovejas se mantienen oyendo mi voz, y yo permanentemente las conozco, y se mantienen siguiéndome, y yo me mantengo dándoles vida eterna; y no perecerán jamás». La promesa en cuanto a no perecer es para las ovejas que se mantienen oyéndole y siguiéndole. Si una oveja deja de oírle y seguirle, quedará fuera de la promesa y de la seguridad del sello. Sugerir que no tenemos seguridad en Cristo es pasar por alto Su promesa. Sugerir que la promesa de la seguridad es incondicional, es ignorar la acción de los verbos utilizados. ¿Tiene el cristiano seguridad? ¡Por supuesto que sí! ¿Es su seguridad incondicional? ¡Por supuesto que no!

LAS BENDICIONES ESPIRITUALES ENUMERADAS (1.4–14)

Pablo enumeró siete bendiciones espirituales en 1.4–14. Puesto que el «siete» es un número de lo completo, o perfecto, podríamos considerar estas siete bendiciones como un resumen de todas las bendiciones que se encuentran en Cristo. 1) *Fuimos*

¹² Zodhiates, 869.

¹³ J. Gresham Machen, *New Testament Greek for Beginners (Griego Neotestamentario para principiantes)* (New York: Macmillan Co., 1957), 21–22.

escogidos en Cristo (vers.^o 4). Dios nos escogió desde la eternidad para que fuéramos santos y sin mancha. 2) *Fuimos predestinados en Cristo* (vers.^{os} 5, 6). Dios nos predestinó para ser adoptados como hijos por su amor y gracia, los cuales nos concedió en «el Amado». Dios lo hizo para alabanza de Su gloria. 3) *Fuimos redimidos en Cristo por Su sangre* (vers.^o 7). 4) *Fuimos perdonados de nuestros pecados, porque ha hecho abundar Su gracia sobre nosotros* (vers.^{os} 7, 8). 5) *Fuimos iluminados en Cristo* cuando Dios nos dio a conocer Su misterio, el cual era reconciliar el cielo y la tierra (vers.^{os} 9, 10). 6) *Hemos obtenido una herencia en Cristo*, para alabanza de la gloria de Dios (vers.^{os} 11, 12). 7) *Fuimos sellados con el Espíritu Santo cuando entramos en Cristo*. El don del Espíritu Santo es la prenda de nuestra herencia, con miras en nuestra redención final, o liberación, y es para la alabanza de la gloria de Dios (vers.^o 13, 14).

«EN CRISTO» (1.3–14)

Diez veces en los versículos 3 al 14, Pablo usó la expresión «en Cristo» (vers.^{os} 3, 10, 12), «en el Amado» (vers.^o 6), o «en él» (vers.^{os} 4, 7, 9, 10d, 13 [dos veces]).¹⁴ Para disfrutar de todas las bendiciones espirituales, la persona tiene que estar donde esas bendiciones se encuentran, esto es, «en Cristo» (vers.^o 3). ¿Cómo entra una persona en Cristo? Así leemos:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Romanos 6.3, 4).

... pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos (Gálatas 3.26, 27).

¹⁴ La traducción literal del texto griego es «en quien» en los versículos 7, 11 y 13 (dos veces).

Las bendiciones más grandes son las bendiciones espirituales «en Cristo». Estas bendiciones nos proporcionan vida espiritual, abundante y eterna.

MEDITEMOS EN NUESTRAS BENDICIONES

Contemos nuestras bendiciones a medida que vivimos la vida cristiana y...

- consideremos las muchas maneras en las que Dios nos ha bendecido.
- meditemos en las bendiciones que son nuestras tan solo porque vivimos en este mundo.
- contemplemos las bendiciones más grandes de todas, que son las bendiciones espirituales «en Cristo». Estas bendiciones nos proporcionan vida espiritual, abundante y eterna.

¿Está usted «en Cristo», donde estas bendiciones se encuentran?

Jay Lockhart

EL PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL CRISTIANO

El estudio de 1.3–14 recae naturalmente en tres divisiones:

- vers.^{os} 3–6: Pablo analizó el aspecto pasado de cuando Dios formó este cuerpo y en el cual recibimos todas las bendiciones espirituales.
- vers.^{os} 7–12: Se refirió al aspecto presente de las relaciones de Dios con el cuerpo de Cristo.
- vers.^{os} 13, 14: Trató el aspecto prospectivo de este misterioso cuerpo, es decir, lo que hay en el futuro para la iglesia.

Chris Bullard

Sellados con el espíritu

(1.13)

¿Cómo podemos saber con seguridad que recibiremos las promesas de Dios? El versículo 13 dice: «... fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa». Dios nos garantiza Sus promesas al poner Su Espíritu Santo en nuestros corazones. Pablo también habló de este sello único y divino en 2ª Corintios 1.21, 22 y en Efesios 4.30. Cuando Dios nos puso en Su cuerpo—cuando fuimos bautizados en Cristo—Dios nos puso Su sello divino. Ese sello es el Espíritu Santo.

¿Qué significa ser sellados? En tiempos de la Biblia, el sello tenía cuatro significados.

Autenticidad

Marcar algo con un sello era una señal de autenticidad. En 1º Reyes 21, Jezabel conspiró para conseguir la viña de Nabot para su marido, el rey Acab. Para hacer que su plan luciera auténtico, Jezabel «escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo» (1º Reyes 21.8). El sello constituía una marca oficial de autenticidad.

¿Cómo sabemos que somos hijos auténticos de Dios y herederos legítimos de Sus promesas? Pablo nos dijo que tenemos dentro de nosotros el Espíritu Santo, el sello personal de autenticidad de Dios (Romanos 8.9b).

Derecho de propiedad

También se usaba un sello en tiempos bíblicos para demostrar el derecho de propiedad. Después de que Jeremías declaró que Dios destruiría a Israel, Dios le recordó que Israel regresaría del exilio en setenta años. ¡Era una oportunidad única para invertir en bienes raíces! El profeta escribió:

Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata. Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza (Jeremías 32.9, 10, énfasis nuestro).

Los descendientes de Jeremías, setenta años después, podían romper el sello en el documento y demostrar que eran dueños de esa propiedad. El sello simbolizaba una transacción finalizada.

El sello del Espíritu Santo significa que el precio de la redención ha sido pagado en su totalidad y que ahora le pertenecemos a Dios. Hemos sido comprados por precio y luego sellados para demostrar que somos suyos.

Seguridad

También se usaba un sello para propósitos de seguridad. Cuando Daniel fue colocado en el foso de los leones, probablemente derramaron cera alrededor de la puerta y luego imprimieron el anillo del rey o de uno de sus nobles. La imagen impresa era aceptada como una marca oficial. La puerta estaba asegurada, y solamente alguien con autoridad tenía derecho a pedir que el sello fuera roto.

Podemos ver un ejemplo similar en la muerte de Jesús cuando los judíos sellaron Su tumba. Fue un intento para asegurar la tumba contra el robo de parte de Sus discípulos.

Si Dios ha tomado una vida redimida y sellado con Su Espíritu Santo, ¿quién tiene derecho a romper ese sello? ¡Nadie! Nuestra herencia está segura.

Autoridad delegada

Un uso final del sello consistía en indicar una autoridad delegada, es decir, el derecho de actuar en nombre de otra persona. Podemos ver un ejemplo en Esther, donde dice: «Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán...» (Ester 3.10).

Amán estaba conspirando para deshacerse de Mardoqueo y el resto de los judíos. Le contó al rey una historia falsa para que los judíos aparentaran ser una amenaza para el país. El rey le dio a Amán su anillo y le dijo que hiciera lo que pensara que fuera lo mejor, en su nombre. Más tarde, cuando la conspiración de Amán fue descubierta, Mardoqueo recibió el mismo privilegio. El rey le dijo a Mardoqueo:

Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado (Ester 8.8).

Al dar a Mardoqueo su sello, el rey le delegó plena autoridad para que actuara en nombre del rey.

¿Qué tiene que ver todo lo anterior con el creyente? En Juan 16.23, después de decirles a Sus apóstoles que recibirían el Espíritu Santo, Jesús les prometió el privilegio de actuar en Su nombre. Puesto que el Espíritu Santo de Dios está sobre nosotros—porque tenemos el sello divino en nuestras vidas— podemos pedirle cualquier

cosa al Padre basados en la autoridad delegada de Jesús mismo.

El Espíritu Santo en nuestros corazones es nuestra garantía de que, como herederos, vamos a recibir lo que Dios nos ha prometido. Pablo dijo que el Espíritu es el depósito de Dios, «es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria» (Efesios 1.14). Dios ya les ha dado a Sus escogidos una herencia parcial, el Espíritu Santo en nosotros constituye el pago inicial de Dios, asegurándonos que el resto vendrá luego. Dios puso Su Espíritu en nosotros, no solamente para marcarnos como suyos, ¡sino también para convencernos de que obtendremos todo lo que nos ha prometido!

Conclusión

La meta de Dios consiste en nuestra redención final. Ya estamos redimidos de la condena y del

poder del pecado; un día seremos redimidos de la presencia misma del pecado. Ahora nuestros espíritus están redimidos, sin embargo, un día nuestros cuerpos serán resucitados incorruptibles. Entonces, nuestra redención será completa (vea Romanos 8.23). Entonces, el objetivo de nuestra herencia se hará totalmente efectivo cuando Dios nos dé cuerpos inmortales y libres, con el que podremos disfrutar de las riquezas de Su herencia para toda la eternidad. ¡Obtendremos lo prometido!

A lo largo de toda la eternidad, pasada y futura, hemos sido escogidos para ser hijos en Jesucristo. Al presente, estamos redimidos del pecado, somos libres para ser transformados en la imagen de Jesús. En la eternidad futura, tenemos una herencia de acuerdo a las riquezas de Dios mismo. ¡El resultado de que hayamos sido escogidos es que alabamos la gloria de nuestro magnífico Dios!

Chris Bullard

Autor: Jay Lockhart
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados